

10 LA VIDA ENTRE LAS ENCARNACIONES

10.1 No hay muerte

¹No hay nada que pueda llamarse propiamente muerte en todo el cosmos, que está compuesto de mónadas inmortales (átomos primordiales). No hay muerte en el sentido de destrucción del yo. Lo que la ignorancia llama “muerte” es disolución de envolturas de las mónadas. Sin embargo, las mónadas siguen viviendo en otras envolturas. Los amantes de la palabra “muerte” pueden hablar de un gran número de muertes, tantas como envolturas existen. Las mónadas se desarrollan en y a través de envolturas en una serie continuamente ascendente de formas de vida. Todas las formas de vida en el cosmos se destruyen. Una forma puede ser destruida pero no la vida en la forma.

²La mónada puede perder su autoidentidad durante algún tiempo. Eso ocurre cuando, en el “renacimiento”, la mónada pierde su continuidad de conciencia. No se puede hablar de que la mónada pierda su autoidentidad hasta que la haya adquirido, lo que ocurre en el reino humano. El hombre puede ciertamente perder su autoidentidad, que es lo que ocurre repetidamente en cada encarnación. Sin embargo, esta autoidentidad existe en la envoltura causal del hombre. Y cuando el hombre se ha convertido en un yo causal, puede estudiar todas sus encarnaciones anteriores e identificarse con la autoconciencia que hay en todas ellas. Ha adquirido continuidad permanente de conciencia y, con ella, también autoidentidad imperdible. “Eterno ahora” o “eterno presente” significa continuidad imperdible de la conciencia, ya que el yo vive siempre en el presente y tiene autoidentidad constante. Por lo tanto, no hay muerte, sólo formas nuevas que la mónada puede habitar.

³De lo anterior se desprende que el discurso común sobre la inmortalidad del alma o del espíritu es erróneo. Tanto el alma (la envoltura causal) como el espíritu (la envoltura manifestal) se disuelven cuando la mónada pasa a envolturas superiores.

⁴Ese mantra religioso viejo, “la Tierra no puede dar satisfacción”, puede muy bien ser utilizado por el esoterista que ya no puede ser fascinado por nada en los mundos del hombre. Su único deseo es dejar una envoltura tras otra para poder alcanzar el mundo causal, el mundo del conocimiento. Aunque, por supuesto, esto no resuelva todos sus problemas, aquella oscuridad de la ignorancia que reina en los mundos de la primera tríada se ha disipado para siempre. Todo lo que un yo causal necesita saber está a su disposición.

⁵Si los hombres supieran que han “muerto” miles de veces y que lo harán aún muchas veces, no se preocuparían, como lo hacen, por su liberación del organismo físico.

⁶La muerte normal significa que se desecha una envoltura que ha dejado de ofrecer al yo oportunidades de experiencias nuevas y de desarrollo continuado de conciencia. No hay nada más lamentable que presenciar el cuidado que se pone en conservar un vejestorio inútil para la vida. Todavía los hombres son tan ignorantes de la vida que creen que “la muerte es el final de todo”, cuando es el liberador de una existencia no apta para la vida.

⁷La palabra “muerte”, que tiene algo de trágico, carece de sentido, ya que no existe la muerte, y debe sustituirse por el “salvador”, el “liberador” (de las envolturas físicas). Vale como regla que la encarnación nueva siempre es en uno o varios aspectos mejor que la anterior, por lo que siempre puede decirse que la liberación es una ganancia.

⁸Una de las muchas sorpresas con las que se encuentra el estudiante del esoterismo es que la jerarquía planetaria considera la “pérdida” de las envolturas físicas, que pronto serán reemplazadas, como algo “no esencial” para el individuo. Esto, por supuesto, desde un punto de vista general. Hay encarnaciones que por diversas razones (oportunidades únicas de tener experiencias, de aprender y de trabajar, etc.) son de la mayor importancia, también para el individuo.

⁹Se nos exhorta a esperar la vida en el mundo emocional con anticipación alegre. Entonces tampoco nos dejaremos engañar. Allí vale más que nunca el lema “conforme a vuestra voluntad os sea hecho” (“vuestra fe”, pues la imaginación es creativa). Podemos convertirlo en una

aventura apasionante. Luchar contra el proceso es un gran error, que sólo aumenta el sufrimiento y retrasa nuestra liberación.

10.2 Sueño

¹El sueño profundo se obtiene cuando la envoltura emocional (con las envolturas superiores) deja el organismo con su envoltura etérica. Por lo general, la envoltura emocional permanece en las inmediaciones del organismo, a menos que el hombre haya adquirido conciencia objetiva en el mundo emocional.

²El sueño profundo es el más beneficioso para estas envolturas, ya que entonces la energía vital puede fluir directamente de la gran envoltura causal a la envoltura etérica y “recargarla”. Las envolturas intermedias, la envoltura emocional en particular, tienen un efecto “irritante” sobre el organismo (el cerebro y el sistema nervioso en general), lo que implica un enorme derroche de energía.

³El sueño profundo corresponde al “estado de trance” de un médium cuya envoltura emocional también ha dejado las dos envolturas físicas. En tal estado, otro ser emocional puede tomar posesión de las envolturas físicas. La mayoría de las personas no lo permiten. Siempre que un extraño hace tal intento, el propietario legítimo se lo impide. Sin embargo, esto es precisamente lo que el “médium” permite en las sesiones espiritistas. Debería entenderse que esto entraña riesgos, si el recién llegado es un individuo de escaso desarrollo. Nunca se sabe qué clase de seres emocionales toman posesión de las envolturas físicas. No se sabe si es posible liberarse de ellos. No se sabe lo que dirán y harán. Los seres emocionales no tienen conocimiento esotérico y no transmiten más que el ficcionalismo ordinario. Ningún ser superior utiliza médiums en trance.

⁴Por “seres superiores” se entienden los yoes causales y los yoes aún más elevados. Blavatsky declaró explícitamente que bajo ninguna circunstancia utilizaría médiums. No obstante, los diversos órganos de los espiritistas publicaron informes según los cuales ella había utilizado varios médiums. A juzgar por las declaraciones citadas, el esoterista se da cuenta enseguida de que ella no puede haber estado implicada. El control no es fiable; ese es uno de los riesgos. Las estadísticas internacionales (según D.K.) muestran que un gran porcentaje de médiums han sufrido daños tanto físicos como “morales”. Existen más riesgos que los que conocen los espiritistas. La jerarquía planetaria nos disuade de los experimentos pertenecientes, que a la larga perjudican al organismo.

⁵Cuando en el sueño profundo el hombre ha dejado el organismo con su envoltura etérica, normalmente no es consciente en el mundo emocional, sino que lleva una vida medio onírica cerca de su envoltura física. Para que sea objetivamente consciente se requiere que sea “despertado” por alguien que sepa cómo hacerlo. Aquel contacto que puede tener con sus amigos en el mundo emocional sin ser “despertado” rinde muy poco, más o menos como una conversación entre dos personas medio dormidas en lo físico.

⁶Hay dos salidas para la envoltura emocional: el centro del plexo solar, también utilizado por los espiritistas; y el centro coronario, utilizado por quienes son capaces de ponerse en lo que Patanjali llamó, no lo que los filósofos del yoga llaman, samadhi.

⁷El centro del plexo solar, que en el individuo normal gira a una velocidad considerable, tiene un diámetro de unos 12 centímetros; y la rueda del centro coronario, que gira lentamente, un diámetro de unos 21 centímetros.

10.3 El proceso de morir

¹El sueño y la muerte son dos procesos diferentes. En el proceso de morir, la envoltura emocional no deja la envoltura etérica hasta que ésta se ha liberado del organismo y se han cortado todos los vínculos de conexión entre los centros de la envoltura etérica y el sistema nervioso del organismo, lo que puede llevar hasta 24 horas.

²Sólo cuando la conexión entre la envoltura etérica y el organismo se haya cortado definitivamente, la envoltura emocional podrá liberarse también definitivamente de la envoltura etérica.

³Por eso es erróneo creer, como hacen los ignorantes, que el “alma deja el cuerpo con el último aliento”. Hasta que la envoltura etérica no es desconectada, el individuo es consciente de lo que ocurre en su presencia, aunque no pueda reaccionar perceptiblemente ante ello. Por eso los esoteristas guardan silencio alrededor del lecho de muerte.

⁴El estado inconsciente en el momento de la muerte es uno de los muchos fenómenos de la vida del organismo que no deberíamos llamar racionales. Antes de que el cuerpo se haya enfriado, los recuerdos de toda la vida del individuo se deslizan como un panorama por su conciencia cerebral. Posteriormente, sólo es capaz de percibir lo que sucede a su alrededor, pero incapaz de realizar una actividad propia.

⁵En el caso de los suicidas, este proceso continúa hasta que aparecen los síntomas de putrefacción. En otros casos de muerte súbita (accidentes, etc.), cuando el cuerpo se ha deformado, el cerebro aplastado, etc., y por tanto no es posible una separación normal, interviene Augoeides, que libera las envolturas. En caso de suicidio, el individuo ha “tomado su destino en sus propias manos” y al hacerlo pierde el derecho a recibir ayuda de Augoeides.

⁶Los suicidas no permanecen junto a sus organismos (como dice mucha gente). Viven en el mundo emocional. Pero se mantienen en los estados de ánimo que les dominaban en su “transición” durante todo el tiempo que “normalmente” correspondiera a la duración de su vida física, algo que sólo las instancias de encarnación son capaces de juzgar.

⁷La envoltura etérica pertenece al organismo, no al revés. Se disuelve junto con el organismo (CR 3.5.11). Cuando el organismo se incinera o “explota”, la envoltura emocional se libera de la envoltura etérica.

⁸Ciertos ocultistas opinan erróneamente que la envoltura emocional retiene la envoltura etérica. Esto implicaría que el hombre después de la muerte siguiera viviendo en el mundo físico. La envoltura etérica pertenece al organismo, un hecho que debe subrayarse. Que los “seres superiores” pueden fisicalizarse se debe a su capacidad para formar una envoltura etérica temporal utilizando el átomo físico de la tríada. Sin embargo, esa es cuestión por completo diferente.

⁹Dentro de cien años, será posible fotografiar el proceso de morir, observar cómo se libera la envoltura etérica del organismo y la envoltura emocional de la envoltura etérica. El requisito para ello es una serie de innovaciones científicas relacionadas tanto con la sensibilidad de la película como con una combinación de electricidad y fotografía que posibilitará a los investigadores filmar formas materiales en las cuatro clases moleculares emocionales inferiores (48:4-7).

¹⁰Lo que su liberación del organismo significa para el hombre es la analogía con lo que la “fisión atómica”, mal llamada, significa para la mónada del reino mineral: la liberación de su prisión de la clase más baja. El hombre es trasladado al mundo emocional; y la mónada mineral, de la clase molecular etérica (49:4) a la supraetérica (49:3).

¹¹Una vez que el individuo se ha liberado de sus envolturas físicas, sigue viviendo como si todavía estuviera en el mundo físico, generalmente sin comprender que lo que está viendo es sólo la materia emocional de la materia física y las envolturas emocionales de sus amigos. Con el tiempo se da cuenta de que está en otro mundo y en otras condiciones. A menudo su vida se convierte en un estado medio soñador en el que no se interesa por el mundo circundante. A menudo hace intentos de orientación. Lo similar se atrae a lo similar. Automáticamente encontrará a aquellos amigos que amaba y que fallecieron antes que él.

¹²“De los muertos no hables mal” era un sabio lema romano. Nuestros sentimientos les llegan en el mundo emocional; y nuestros pensamientos les llegan en el mundo mental. Como todas las expresiones de conciencia, tienen efectos (resultan en siembras buenas o malas para ser cosechadas).

10.4 La vida entre las encarnaciones

¹La duración del periodo entre encarnaciones puede variar considerablemente en función de la etapa de desarrollo del individuo, del departamento de su envoltura causal (no más de cinco, normalmente cuatro departamentos están activos simultáneamente en el mundo físico), de las diferentes fases de las épocas zodiacales (barbarie, civilización, cultura), de factores individuales, por lo que es imposible realizar una predicción fiable. En la mayoría de los casos, los miembros de los grupos reencarnan simultáneamente, por lo que estos individuos pueden encontrarse según la ley de destino y la ley de cosecha.

²“La vida entre encarnaciones es un periodo de descanso en el cual el hombre no aprende nada nuevo”. (CR 1.34.25).

³En el mundo físico, el género humano en la etapa actual de su desarrollo vive en un caos mental; en el mundo emocional, en un caos emocional; y en el mundo mental, en una vida ilusoria.

⁴Podemos elaborar nuestra experiencia tanto en el mundo emocional como en el mental, y a ese respecto podemos aprender algo nuevo. Podemos tener experiencia en el mundo emocional relacionándonos con otros, y a ese respecto siempre aprendemos algo nuevo. Sin embargo, no cambiamos al pasar, sino que somos al menos tan faltos de juicio como lo éramos en el mundo físico, a menudo incluso más.

⁵Ni en el mundo emocional ni en el mental el hombre aprende nada verdaderamente nuevo. Vive en sus recuerdos de la vida física, y si ha aprendido a analizar su experiencia, sigue haciéndolo en el mundo mental. Sólo al final de su estancia en el reino humano se ha desarrollado tanto como para que le sirvan de algo esos análisis. Hay que subrayar que el tiempo entre encarnaciones es destinado como un periodo de descanso, no como una etapa de desarrollo. Para la mayoría de los hombres es una vida sin sentido, como lo son sus vidas físicas.

⁶Además, puede decirse que quienes son idiotas de la vida en el mundo físico (una mayoría abrumadora, el 85 por ciento) lo siguen siendo en un grado aún mayor, si cabe, en los mundos emocional y mental. Muchos creen que la “otra vida” nos dará “más luz”, pero eso no es más que un credo imaginativo de la ignorancia común de la vida.

⁷Aún no hemos recibido ninguna información sobre si todas las moléculas mentales (átomos mentales) que el individuo ha logrado suministrar a sus células cerebrales durante la encarnación se liberan siempre en el llamado proceso de morir y regresan a la envoltura mental. Esta cuestión se presenta cuando se observa que muchos hombres en el mundo emocional parecen menos racionales de lo que eran cuando vivían en el mundo físico.

⁸La exploración de esos mundos es absolutamente imposible para el individuo normal. No está en condiciones ni siquiera de percibir la cuarta dimensión en el mundo emocional o la quinta dimensión en el mundo mental. En esos mundos utiliza aquella visión tridimensional que adquirió en el mundo físico y no comprende nada de lo que ocurre a su alrededor.

⁹Quien ha adquirido en la vida física el conocimiento esotérico y ha empezado a trabajar seriamente en su desarrollo y en la adquisición de cualidades buenas puede, por supuesto, seguir haciéndolo incluso entre encarnaciones.

¹⁰Para quienes poseen conocimiento esotérico, la vida en el mundo emocional y, aún más, la vida en el mundo mental aparece como una verdadera emancipación de las restricciones de la conciencia física. Tienen oportunidades de constatar la corrección de lo que han aprendido. Son capaces de moverse libremente de otra manera completamente diferente, también con respecto a la conciencia. Si tienen oportunidades de encontrarse con otros esoteristas o incluso con discípulos de la jerarquía planetaria, pueden obtener grandes beneficios de tal intercambio en el mundo emocional. Se señala que lo que se dice aquí es cierto para quienes adquirieron conocimiento cuando vivían en el mundo físico. En lo que se refiere a los discípulos, incluso la vida en el mundo mental puede parecerles totalmente diferente de lo que es para los demás, ya que se les despierta la conciencia objetiva de su ambiente.

10.5 La vida entre las encarnaciones en el mundo emocional

¹La vida entre encarnaciones puede dividirse en tres periodos diferentes: la vida en el mundo emocional, la vida en el mundo mental y el estado de sueño en la envoltura causal en el mundo causal después de que se hayan disuelto todas las envolturas de encarnación.

²Abandonamos envoltura tras envoltura. La conciencia en las envolturas inferiores no puede constatar la existencia de envolturas superiores, y por eso los escépticos en el mundo emocional (reconociendo que se equivocaron al negar que haya una vida después de la física) mantienen obstinadamente que el mero hecho de una vida después de la física no prueba la continuidad de vida superior. Deben dudar de todo aquello que no pueden constatar por sí mismos. Probablemente, este escepticismo es el resultado de que el género humano en todas las épocas ha estado atiborrado de nada más que ficciones. Al final, muchos se niegan a aceptar cualquier cosa de la que no hayan podido cerciorarse por sí mismos.

³Una vez que el individuo se ha liberado de sus envolturas físicas, sigue viviendo en el mundo emocional hasta que su envoltura emocional se disuelve. La vida de la envoltura emocional tiene una duración diferente según el nivel de desarrollo del individuo y sus intereses. Al parecer, las investigaciones estadísticas realizadas por ciertos yoes causales no han sido lo suficientemente amplias como para permitirles fijar una edad máxima posible. La edad más baja es ninguna y se encuentra en el hombre que en su vida física no fue capaz de dirigir su atención a nada físico ni emocional. La envoltura emocional de una persona así se disuelve inmediatamente. La edad media se ha dado en 25 años, y la más alta se ha determinado en unos 100 años. En cualquier caso, existen casos excepcionales con edades superiores.

⁴El globo emocional de nuestro planeta, que rodea y penetra en el globo físico, tiene un radio aproximado de 200 000 kilómetros. Consta de seis esferas diferentes, que corresponden a los distintas clases de materia emocional. Estas son de dos clases principales: la materia primaria de envolvimiento y la materia secundaria involutiva. Esta última clase de materia se forma al menor impulso de la conciencia y se halla en gran parte en un estado de constante transformación.

⁵Las tres regiones inferiores (48:5-7) son coextensivas con la materia física del planeta, y las formas materiales pertenecientes son correspondencias emocionales de las físicas, de modo que el recién llegado a estas regiones puede creer que sigue viviendo en el mundo físico.

⁶En las regiones superiores (48:2-4), las formas materiales son creadas por la imaginación de quienes moran en el mundo emocional.

⁷El individuo que ha dejado recientemente el mundo físico vive, para empezar, en las regiones inferiores. Su conciencia emocional objetiva rara vez se extiende más allá de una clase molecular a la vez. Según se van disolviendo las diferentes clases moleculares de su envoltura emocional (empezando por la clase más baja), es trasladado automáticamente a regiones cada vez más elevadas. Cuánto tiempo permanecerá en las diferentes regiones será determinado por las clases moleculares emocionales activadas por el individuo a través de aquella vida emocional que llevó en el mundo físico. La mayoría de los hombres pasan su mayor tiempo en las regiones 48:3-5, raramente por debajo de 48:5 y raramente por encima de 48:3.

⁸La vida en las regiones más bajas es tan tumultuosa como la vida en el mundo físico. El odio entre los hombres se manifiesta del mismo modo sádico con la calumnia, la virulencia y la agresión.

⁹El mundo emocional es el mundo de los sentimientos, y de los sentimientos intensificados mil veces, de modo que entendemos por qué los antiguos hablaban de las regiones más bajas como del infierno. El odio es allí el único medio de expresión. Sin embargo, quien se niegue a prestar atención a estas manifestaciones de odio, adquirirá la cualidad de la “invulnerabilidad” (especialmente valiosa, ya que con eso el deseo de vengarse y perseguir se debilita).

¹⁰En las regiones superiores del mundo emocional, el hombre encuentra todo aquello con lo que el género humano ha fantaseado en todas las épocas. Lo experimenta con una sensación de

realidad intensa imposible de poner en duda. Todo está allí: el cielo con todo su contenido, todas las personas de las que ha aprendido en la historia están allí en copias realistas que hablan todo lo que sabe o ha leído sobre ellas, seres exaltados de toda clase. Y todo es mera ilusión, pero es imposible descubrir su falsedad.

¹¹La vida en el mundo emocional es la vida de las ilusiones sin ninguna posibilidad de contacto con la realidad. Es imposible constatar hechos o hacer investigación de cualquier clase allí. Lo que el hombre sabe allí es lo que cree saber. Aquellos que adquirieron conocimiento esotérico en su vida física posiblemente traten de enseñárselo a los ignorantes. Pero los hombres se niegan a aprender, como siempre. Se contentan con aquellas ficciones que han adquirido una vez. Por otro lado, parece más fácil hacer que los hombres en las regiones superiores se esfuercen por adquirir algún porcentaje de las cualidades del afecto y la compasión, para que en las encarnaciones nuevas puedan mostrarlas.

¹²Es necesario hacer énfasis especial a que el mundo emocional no es un mundo de conocimiento, que no se puede obtener ningún conocimiento de ese mundo, que todo el llamado conocimiento derivado de él es una especie de ilusión.

¹³En el mundo emocional hay muchos aspirantes al discipulado deseosos de ayudar y enseñar. Forman grupos a los que pueden unirse los recién llegados. Muchos que fueron profesores de esoterismo en su vida física dan conferencias a quienes desean escuchar su mensaje.

¹⁴En general, la lengua del aspirante determina a qué grupo se unirá, ya que la lengua sigue siendo el medio de comunicación. Cuantas más lenguas posea, más grupos podrá contactar.

¹⁵Sin embargo, todavía son relativamente pocos los individuos que, al emanciparse de sus envolturas físicas, son capaces de realizar algún trabajo útil en los mundos emocional y mental: informar, orientar, inspirar a los hombres y hacerles el bien de otras maneras. La mayoría de los hombres ignora demasiado las condiciones de ese servicio, y ellos mismos están desorientados.

¹⁶En general, la vida de conciencia que el individuo lleva allí está determinada por aquellos intereses que cultivaba en su vida física.

¹⁷Quienes en su vida física se interesaban sólo por las cosas físicas están, por supuesto, totalmente desorientados en el mundo emocional. Dado que su vida emocional y mental se concentraba en asuntos y acontecimientos físicos, llevarán en gran medida una vida onírica, siendo incapaces de comprender lo que ocurre a su alrededor. A quienes tienen algún conocimiento previo de la vida en el mundo emocional les resulta comparativamente fácil orientarse al llegar allí. Por supuesto, llevarán allí las vidas más ricas quienes cultivaban intereses ideales, llevaban vidas ricas en ideas en el mundo físico.

¹⁸La gran masa de los hombres, cuyo pensamiento se ocupaba sólo de asuntos físicos, lleva una vida de conciencia en el mundo emocional que es más bien una condición “entre el sueño y la vigilia”, y son incapaces de orientarse. No hay desarrollo de la conciencia para ellos, a menos que puedan seguir aprendiendo de quienes tienen más conocimiento. Los miembros de la jerarquía planetaria aconsejan a sus discípulos que intenten ayudar a aquellos desorientados que desean entender. Se exhorta a los discípulos que dirijan su atención a los problemas mentales, pues al hacerlo evitan aumentar la duración de su vida en el mundo emocional y añadir materia emocional a sus envolturas mediante vibraciones emocionales que las refuercen.

¹⁹Esto atañe a los discípulos y a los que han superado la etapa emocional. No sacan provecho de nada en el mundo de las ilusiones, lo que desgraciadamente han creído a menudo y han sido extraviados.

²⁰El sufrimiento en el mundo emocional se debe a la imaginación desenfrenada: el mantenimiento de la atención en los deseos físicos insatisfechos, los terrores imaginarios creados por el miedo, la dependencia de las opiniones ajenas con la consiguiente vulnerabilidad. El hombre puede liberarse de todas estas cosas utilizando su voluntad determinada, negándose a prestarles atención. Resumiendo: El sufrimiento siempre se debe a “identificación errónea”.

²¹El miedo de la gente a la “vida en el más allá” es el triunfo del satanismo, reforzado por aquellas ficciones que los teólogos han fabricado para conservar su “poder sobre las almas”. No hay nada que temer. Todo sufrimiento emocional depende de las propias ilusiones del individuo y de las vibraciones que producen en su envoltura emocional.

²²En el mundo emocional, el hombre puede mediante sus expresiones de conciencia sembrar buenas o malas siembras para encarnaciones futuras. Sin embargo, el efecto de la ley de cosecha en lo que se refiere a las siembras antiguas se manifiesta sólo en la vida física. Por lo tanto, el hombre no “cosecha” en los mundos emocional y mental.

²³La ley de la atracción hace que el individuo sea atraído a otros de mentalidad y emocionalidad similares, por lo que el espíritu de colectividad suele reforzar los prejuicios que los individuos han traído consigo. “Los que no piensan y sienten como nosotros no deben jugar en nuestra cancha”.

²⁴La jerarquía planetaria se niega a tener nada que ver con el mundo emocional, como si ese mundo simplemente no existiera. Esto se debe a que el mundo emocional con su materia elemental (materia involutiva) está formado por la conciencia emocional ignorante de la vida y debido a ello no se considera como la realidad sino como algo lleno sólo de quimeras.

²⁵Aquellos discípulos que han dejado el mundo físico y viven en el mundo emocional deben ayudar a los desorientados. Como todos los fenómenos en los mundos del hombre, también los que ocurren en el mundo emocional están bajo observación de la jerarquía planetaria, en este caso de H., un yo 44, que tiene discípulos en ese mundo capaces de estudiar los intentos de orientación realizados por espiritistas y ocultistas. Sin embargo, esa es otra historia, de la que no sé más que esto, ya que no estoy en contacto con H. ni con ningún discípulo suyo. Que el mundo emocional interese a la jerarquía dévica y a las diferentes instancias de la ley es también otra cuestión. La jerarquía planetaria guía el desarrollo de la conciencia, nada más.

²⁶Cuando el género humano haya adquirido conocimiento de la realidad y haya alcanzado la etapa mental, las formas que hay en el mundo emocional se disolverán, y ese mundo manifestará entonces sólo materia no formada.

10.6 La vida entre las encarnaciones en el mundo mental

¹Habiéndose disuelto la envoltura emocional del individuo, la conciencia de mónada continúa en la envoltura mental, llevando una vida absolutamente subjetiva y siendo incapaz de conciencia objetiva en el mundo mental. Todo ello se experimenta con percepción intensiva de realidad, y por ello al individuo nunca se le ocurre ni por un momento que todo sea quimérico. A veces tenemos una concepción débil de ello en nuestros sueños. El contacto con otros individuos está absolutamente descartado; sin embargo, esto no importa, pues él puebla su propio universo con todos y cada uno a los que su conciencia mental desea evocar. Se considera omnisciente y omnipotente, todo depende de su deseo. Y todo ello es pura dicha.

²Una vez que el individuo ha agotado los recursos de actividad que hay en sus ideas mentales, cae en un sueño sin sueños y su envoltura mental se disuelve, tras lo cual descansa en su envoltura causal hasta que llega la hora del renacimiento.

³La vida subjetiva en el mundo mental es sólo una vida de imaginación. Si, durante su existencia terrenal, el individuo se ha interesado por las cosas mentales (ideas, etc.), podrá elaborarlas en la medida en que el contenido de las ideas se lo posibilite. La mayoría de los hombres llevan una vida meramente imaginativa, en la que creen estar en el mundo físico y tienen todos sus deseos físicos convertidos en realidad objetiva. La llamada vida intelectual, la vida en el reino de las ideas, está descartada para la mayoría de los hombres.

⁴Quien en su existencia física llevó una vida mental rica y asimiló las ideas completas del género humano, dispone de un tiempo ilimitado para elaborarlas en un trabajo de análisis y construcción aparentemente inagotable.

⁵La mayoría de los hombres apenas tiene ideas o sólo nociones absurdas de toda clase. Si se

piensa que la estancia del hombre en el mundo mental es una especie de vida superior, esto es cierto sólo para quienes han alcanzado la etapa mental.

⁶La gran masa de los hombres, que nunca se ha interesado por las ideas, lleva una vida intelectual correspondientemente limitada. Experimentan sus nociones erróneas religiosas de dios y las huestes celestiales, caminan por calles de oro y cantan las “alabanzas a dios en toda la eternidad”. Todos tienen la oportunidad de vivir la realidad mental de sus ficciones.

⁷En el mundo mental, las ideas se concretan en formas mentales, con las que quien está pensando ideas relacionadas puede contactar en su cerebro físico y recibir así moléculas mentales que refuerzan su entendimiento de las realidades pertenecientes. Puede producirse una interacción, de modo que sus propias vibraciones pueden suministrar a la forma mental moléculas mentales nuevas y, al hacerlo, reforzar aún más esta forma. Estas formas pueden expandirse hasta alcanzar tamaños considerables, produciendo efectos cada vez más poderosos. Las ficciones arraigadas del género humano, de la nación, etc., o de los sistemas religiosos, filosóficos, etc., llevan su propia vida en ese mundo, y las ficciones reinantes son difíciles de erradicar debido a esta influencia. No es fácil para el individuo evadirse de su poder mental.

10.7 La vida entre las encarnaciones en el mundo causal

¹Tras la disolución de sus envolturas de encarnación, la mayoría de los hombres duermen en sus envolturas causales, a la espera del renacimiento. El 15 por ciento aproximadamente de los hombres, que gracias a su actividad de conciencia en las materias emocionales y mentales más elevadas han expandido sus envolturas causales (les han suministrado materia causal) y han adquirido en cierto grado conciencia causal subjetiva, son capaces de tener conciencia subjetiva en sus envolturas causales durante algún tiempo, hasta que ellos (las mónadas) hayan resuelto aquellos problemas causales que están dentro del alcance de su entendimiento. Hay problemas que resolver en todos los mundos.

²Para ser un yo causal perfeccionado, el individuo debe haber adquirido plena autoconciencia subjetiva y objetiva en todas las clases de materia de la envoltura causal.

³La vida causal es siempre una vida de inmensa riqueza, ya que las ideas causales (las “vibraciones” causales que una vez produjeron en la materia causal todos aquellos individuos que tienen conciencia causal, incluidos todos los miembros de la jerarquía planetaria) son accesibles a la conciencia causal.

⁴Como yo causal, el individuo sabe lo que quiere saber, porque ve lo que quiere ver dentro de los mundos del hombre pertenecientes al planeta (independientemente del espacio y del tiempo pasado).

⁵En el mundo causal, se pueden estudiar las causas de acontecimientos pasados y, hasta cierto punto, aquellos factores que siguen en sucesión para convertirse en causas.

10.8 Terminología en la literatura ocultista

¹Todo lo que se dice de los estados entre encarnaciones en la literatura teológica y espiritista puede rechazarse de plano como falso. La falta habitual de juicio, la ignorancia, la presunción, la fe en la verdad de la imaginación propia han producido durante siglos puro galimatías. Debe establecerse una vez más que sólo los iniciados de las órdenes de conocimiento esotérico han poseído conocimiento de los hechos verdaderos. Y han callado. Lo que se les ha atribuido (se ha alegado como dicho por ellos) también es mentira.

²Aquella literatura esotérica que caía en manos de los no iniciados era completamente simbólica. Pero, ¿qué hacían los fantasiosos teólogos con estos símbolos? Oían una expresión. Y enseguida creían conocer su significado. Eso es lo que ocurre cuando las autoridades no sospechan su ignorancia y no son lo suficientemente juiciosas para verla.

³Esotéricamente, la “muerte” significaba la pérdida de la autoidentidad a causa de la pérdida de la continuidad de la conciencia. Como esta continuidad se perdía al disolverse las envolturas

de la encarnación y el yo no poseía conciencia causal, el individuo no podía saber nada de sus vidas anteriores.

⁴Como todas las expresiones simbólicas, la palabra “muerte” tiene varios significados diferentes. Puede referirse a la disolución de envolturas o tríadas. Puede referirse a la aniquilación de diversas ideologías y ficciones.

⁵Los gnósticos hablaban de dos muertes: la primera y la segunda. Por primera muerte entendían la disolución de las envolturas de encarnación y el paso de la mónada a la segunda tríada. Por la segunda muerte entendían la disolución de la envoltura causal, o la adquisición de la envoltura esencial por la mónada y su paso a la misma, o el centramiento de la mónada en la tercera tríada junto con una disolución eventual de la segunda tríada.

⁶El “día del juicio final” también se utilizaba en contextos diferentes. Podía significar el renacimiento, cuando el individuo tiene que cosechar lo que ha sembrado previamente. También podía referirse a la transferencia tanto de las “mónadas negras” como de los “rezagados” a otro sistema solar.

⁷“Resurrección” puede significar tanto la reencarnación como el paso de la mónada de una tríada inferior a una superior.

⁸Cabe mencionar a este respecto que cuando los espiritistas hablan de “espíritus en el mundo astral” se refieren a hombres que siguen viviendo en sus envolturas emocionales. Esos “espíritus” están tan lejos de ser “omniscientes” que son menos juiciosos de lo que eran en lo físico. No son en absoluto “inmortales”.

⁹Muchos ocultistas piensan que el “alma” (la segunda tríada) es mortal, mientras que el “espíritu” (la tercera tríada) es inmortal. Sin embargo, ninguna envoltura es permanente.

Nota final del traductor

A 10.3.12 “De los muertos no hables mal”. El dicho latino “De mortuis nil nisi bene” es en realidad una traducción del griego de Cheilon, un espartano y uno de los “siete sabios de Grecia” (siglo VI a.C.).

El texto anterior constituye el ensayo *La vida entre las encarnaciones* de Henry T. Laurency. El ensayo es la décima sección del libro *Conocimiento de la vida Tres* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 16 de mayo de 2023.